

ESCEPTICISMO HUMEANO ACERCA DEL YO Y CONEXIONISMO AUTOORGANIZATIVO: ALGUNAS CONSECUENCIAS COGNITIVAS¹

Marisa Radrigan
mariradriru@yahoo.com

Resumen

Se analizan algunas consecuencias del escepticismo humeano concernientes a la existencia de un Yo substancial y permanente anterior a la experiencia y coordinador de ella. Se presentan dos propuestas: *la teoría de los agregados autoorganizativos* favorecida por Francisco Varela y *la tesis de las ideas cognoscentes* de William James. Luego se examinan tres problemas que suscitan posturas a-yoicas del tipo James-Varela: el problema de la identidad, el de la temporalidad y el de la intencionalidad como propósito. Se plantean algunas soluciones y se sugiere que la consideración de un paradigma a-yoico está todavía sujeta a una filosofía especulativa.

PALABRAS CLAVE: escepticismo, experiencia, cognición, autoorganización, identidad.

Abstract

We analyze some implications of Humean scepticism regarding the existence of a permanent and substantial Self that would precede and coordinate experience. Two proposals are presented: Francisco Varela's theory of selforganizing aggregates and William James' thesis about ideas that know. We then examine three problems raised by "no-self" stances of the James-Varela kind, viz., the problems of identity, of temporality and of intentionality (as purpose). We sketch some solutions and we suggest that the consideration of a "no-self" paradigm is still a matter of speculative philosophy.

KEYWORDS: *scepticism, experience, cognition, selforganization, identity.*

RE La creencia en un yo substancial en el campo de la filosofía se vio fuertemente reforzada por la tradición cartesiana. El método de la duda sistemática condujo a Descartes a afirmar su ya conocido aforismo *pienso, luego existo*. Sin embargo,

¹ Este artículo está basado en una ponencia presentada en las 8.^{as} Jornadas Rolando Chuaqui de Filosofía y Matemáticas, organizadas por las Universidades de Santiago, de Chile, Católica de Chile y de Valparaíso, realizadas en Santiago en abril de 2006.

aun cuando al parecer es lícito transcurrir desde la experiencia consciente a la afirmación de existencia contingente, el error de Descartes habría consistido en apresurarse a postular la existencia de una *res cogitans*, siendo que de buenas a primeras solo tenía evidencia para afirmar la existencia de los pensamientos.

Es sabido que en Occidente fue David Hume quien inauguró en los tiempos modernos el pensamiento escéptico en torno a la existencia de un Yo substancial y permanente.

Algunas de sus conocidas palabras al respecto son las siguientes:

Por mi parte, cuando penetro íntimamente en lo que denomino 'yo mismo', siempre tropiezo con una u otra percepción particular, de calor o de frío, de luz o de sombra, de amor o de odio, de dolor o de placer. Nunca me sorprende a 'mi mismo' en un momento dado sin una percepción, y nunca puedo observar nada excepto la percepción (Hume 1978, Book I, Part IV, VI)².

El objetivo de la presente comunicación consiste en confrontar el hecho incontrarrestable de que, por un lado, efectivamente tenemos un sentimiento fenoménico de identidad personal y, por otro, a pesar de nuestros serios intentos, ningún Yo permanente es encontrado en la experiencia.

Para ilustrar esta confrontación, se presentarán dos posturas empiristas de herencia humeana, pertenecientes al modelo conexionista de las ciencias cognitivas, que tienen en común el rechazar la existencia de una entidad cognitiva central coordinadora de los estados mentales y que, además, a pesar de los más de 100 años que las separan, muestran interesantes similitudes en sus proposiciones teóricas. Nos referimos a la teoría de las *Redes Autoorganizativas* del biólogo chileno Francisco Varela y asociados, quienes se encuentran estrechamente ligados a las líneas propuestas por Paul Smolensky, y por otro, a la teoría de las *Ideas Cognoscentes* de William James y los neorrealistas de comienzos del siglo XX, al interior de lo que posteriormente se conoció como la Teoría del Monismo Neutral.

A partir de esta descripción, señalamos algunos problemas filosóficos con los que, a nuestro juicio, toda postura conexionista sin entidad coordinadora central, se ve necesariamente enfrentada, a saber: el problema de la identidad, el problema de la temporalidad y el de la intencionalidad como propósito. Se plantean algunas soluciones, particularmente desde la perspectiva de William James, y se sugiere que la

² Por percepción, Hume quiere dar a entender una "mera admisión pasiva de las impresiones a través de los órganos de los sentidos" (1978, p. 73). Por impresiones, él admite una división entre impresiones originales o de la sensación, y secundarias o de la reflexión: "Original impressions or impressions of sensation are such as without any antecedent perception arise in the soul, from the constitution of the body, from the animal spirits, or from the application of objects to the external organs. Secondary, or reflective impressions are such as proceed from some of these original ones, either immediately or by the interposition of its idea. Of the first kind are all the impressions of the senses, and all bodily pains and pleasures: Of the second are the passions, and other emotions resembling them" (1978, p. 275).

aceptación de un paradigma a-yoico, es decir, una cognición sin Yo centralizador, deviene en proposiciones cercanas a la filosofía ficción, pero proposiciones que, tal vez, necesitan de un espacio para su reflexión.

La Teoría Cognitiva de los agregados autoorganizativos

En el capítulo “El ojo de la tormenta” del libro *De Cuerpo Presente*, Francisco Varela, Evan Thomson y Eleonor Rosch plantean que “no hay en nosotros nada que sea objeto de la experiencia y permanezca constante o independiente de las situaciones” (1997, p. 83).

La variante cognitiva de Varela se distancia de la línea tradicional, es decir, la de visualizar la cognición como un proceso computacional en base a símbolos regidos por reglas sintácticas y pasa a estudiarla como conectividades locales, no previamente estructuradas y, sin embargo, autoorganizativas y coherentes.

Varela dirá:

Las teorías y modelos ya no comienzan a partir de descripciones simbólicas abstractas, sino con una hueste de componentes simples de tiponeural, los cuales, una vez que se conectan como corresponde, exhiben [emergen, diremos] interesantes propiedades *globales...* (1997, p. 113).

En dicho sistema, pues, no se requiere una unidad procesadora central que guíe la operación. Este tránsito desde las reglas locales hacia la coherencia global es el corazón de aquello que en la era cibernética se llamaba autoorganización. Hoy se prefiere hablar de propiedades emergentes o globales, dinámica de red, redes no lineales, sistemas complejos e incluso sinergia (1997, p. 115).

En un modelo conexionista como este (véase Tienson 1987), los componentes neuronales son expresados esquemáticamente mediante el concepto de ‘nodo’, y se utiliza el concepto de ‘peso’ para expresar la fuerza de conexión entre los nodos. Esta conexión, que es potencial, se activa ante la presencia de un *input* interno o externo al sistema.

Al parecer, los *inputs* son neutrales, en cuanto a que por sí mismos no son capaces de generar un *output*. Para que esto acontezca, es preciso que muchos nodos internos se activen, es decir, se prendan o apaguen con el fin de representar adecuadamente al *input*. En palabras de Tienson: “El sistema chispeará y chisporroteará antes de que se «asiente en» la representación que mejor se ajusta al *input*” (1987, p. 375). Luego de lo cual, el sistema generará un *output*. Por nuestra parte, debemos decir que entendemos que con *input* se está haciendo referencia básicamente a la noción de sensación.

Se afirma que las mismas relaciones de *input–output* pueden ser logradas usando nodos activados diferentes, de ahí la noción de “distribución en paralelo”³.

Un mismo nodo puede verse acompañado de una seguidilla de nodos diferentes que se encienden conformando representaciones complejas que compiten por conseguir todo el proceso operativo, primero de representación y luego de consumación del output, lo que recibe precisamente el nombre de ‘competencia por la consumación’ (ibíd).

Según Paul Smolensky, estos procesos ocurren en un nivel subsimbólico, y mientras acontecen, nadie en el sistema sabe lo que el sistema total está haciendo. Además señala que “cuando los sistemas conexionistas son analizados en niveles superiores, los elementos de la computación simbólica aparecen como propiedades emergentes” (1987, p. 401) y no al revés, como han querido señalar Fodor y Pylyshyn, en el sentido de que el nivel local sería una instanciación o implementación del nivel simbólico superior.

Dejaremos hasta aquí la visión de estos autores, y pasaremos a continuación a detallar la postura de los neorrealistas que, a nuestro entender, se anticipó casi en un siglo a las nuevas posturas en ciencias cognitivas⁴.

*La teoría de las ideas cognoscentes*⁵

Aquellos que sustentaron la postura filosófica que llegó a denominarse ‘Monismo Neutral’ a comienzos del siglo xx, título que se acuñó más fuertemente debido al influjo de Bertrand Russell, defendieron la noción de que ningún tipo de ente misterioso substancial se ocultaba tras la experiencia. Especialmente para William James, como para los neorrealistas estadounidenses, que así gustaban de llamarse, ni la materia por una parte, como sustento de los objetos físicos, ni el Yo, por otra, como sustrato de la identidad y continuidad del mundo mental, tenían existencia independiente.

El fundamento filosófico de James y sus adeptos en el campo epistemológico, como también de Mach y otros connotados empiristas, consistía en considerar el mundo como un fenómeno experiencial pluralista y elementarista. Específicamente James y los neorrealistas afirmarían que la experiencia se construye en base a sucesos-sensaciones neutrales o elementos provenientes del exterior.

³ William James llamará a este procedimiento *substitución*.

⁴ Creemos interesante hacer notar lo que hay de común entre James y Varela, pese a sus 100 años de diferencia de trabajo académico: la Universidad de Harvard. James enseñó en ella entre los años 1873 y 1907. Por su parte, fue allí donde Francisco Varela realizó sus estudios conducentes al doctorado. El lector podrá sacar sus propias conclusiones.

⁵ Para mayor información, véase James (1912).

James niega enfáticamente existencia contingente a la conciencia; sin embargo, es categórico en afirmar que la conciencia es una función de experiencia desempeñada por los pensamientos. Esta función es *conocer*. La conciencia no sería una entidad, sino una función de ciertos pensamientos (James 1912, p. 2; reproduzco los textos originales en el anexo).

Una declaración de Mach, citada por Russell en relación con su similitud de postura con los neorrealistas, indica con mayor fuerza aún la noción de elementalismo y de ausencia de una entidad holística organizadora:

no son los cuerpos los que producen las sensaciones, sino los complejos de sensaciones (complejos de elementos) los que constituyen los cuerpos.

En otras palabras, los cuerpos no son, en su totalidad, otra cosa que símbolos conceptuales de complejos de sensaciones (Russell 1970, p. 198).

Pero, si no hay un sujeto que dirija la experiencia, ¿cómo entonces los procesos cognitivos adquieren orden y carácter?

James dirá primeramente que el conocimiento solo es posible en un contexto de experiencias; "...que se necesita el concurso de "transiciones conjuntivas" que conduzcan del objeto al significado" (Russell, 1970, p. 203).

Para el autor, el conocimiento consiste en el hecho de que las 'ideas' que ya poseemos acerca de ciertas sensaciones pasadas son capaces de conducir, en menos de segundos, a una cadena de ideas diversas, es decir, recuerdos o experiencias anteriormente vividas, experiencias que se irán sucediendo unas a otras para concluir por último en una serie de vívidas percepciones sensoriales (ibíd, p. 213).

De lo anterior se desprende que las ideas mismas conocerían cuando forman parte de una línea o cadena de ideas y se llamarían unas a otras. No hay un sujeto que las contenga y conozca. Más bien son ellas por sí mismas las que conocen su secuencia y tendrían el propósito de acabar en una percepción a partir de una sensación neutral inicial.

En otras palabras, al ocasionarse una sensación, se daría origen a una agitada carrera de ideas que se irían conociendo entre sí para desembocar finalmente en una percepción que consistiría en la asignación de significado a la sensación. Aquello donde arriban no es el conocimiento de un objeto. El conocimiento solo es un fenómeno propio entre ideas. El objeto percibido solo 'es'. Desde este punto de vista, la verdad sería una propiedad de las ideas, en cambio la realidad sería una propiedad de las experiencias.

De la noción de cadenas de 'ideas cognoscentes', como las hemos llamado, se desprende que es el enlace de experiencias el que conlleva conocimiento y no la sola presentación de los objetos en la mente por medio de la sensación. Entonces, si entendemos bien, son las ideas previas adquiridas externamente las que causan las percepciones y no los estímulos externos.

Podemos concluir que la sucesión de experiencias se experimentan entre sí y por sí. No existiría un sujeto conocedor, sino que existen las ideas 'cognoscentes'. La propiedad de conocer es una propiedad de las ideas y no de un Yo o sujeto cognitivo.

Creemos que esta es una sorprendente teoría epistemológica. La noción de '*ideas cognoscentes*' constituye a nuestro juicio una de las hipótesis más interesantes del Monismo Neutral de James. Desde la perspectiva de esta teoría se vuelve inútil la presencia de un sujeto como entidad cognoscente, ya que el conocimiento sería una función de haces de ideas, a la manera como fue entrevisto por Hume.

CUESTIONAMIENTOS A LAS TEORÍAS CONEXIONISTAS EXPUESTAS

En relación con lo expuesto, quisiéramos tratar brevemente tres problemas que, a nuestro juicio, se suscitan:

- I. El problema de la identidad
- II. El problema de la temporalidad
- III. El problema de la intencionalidad como propósito.

I. El problema de la identidad

¿Pero cómo las ideas podrían identificarse entre sí y reconocerse como parte de un mismo todo corporal diferente de otro, asumiendo que sí lo hacen? En otras palabras, si las ideas tienen un comportamiento atomizado, ¿cómo es que nosotros experimentamos que son 'nuestras' ideas?⁶

A nuestro entender, esta dificultad debería afectar a todas las teorías de agregados autoorganizativos carentes de un sujeto centralizador.

Tratando de dar una respuesta a esta interrogante, creemos que una posible línea de indagación es la siguiente: en el contexto de las *Ideas Cognoscentes* o en el contexto de la teoría de la *Redes Autoorganizativas*, los elementos a los que se hace mención ¿se concatenan por familiaridad, por secuencialidad o por un hábito reforzado por el éxito? James habla de que "las ideas se conocen entre sí". ¿Querrá decir que se conocen como semejantes entre sí, debido a una familiaridad?

Al respecto, y sin querer colocar palabras gratuitas en boca de James, sino solo para tratar de dar sentido a esta tesis, pensamos que si efectivamente no existe un Yo anterior a la experiencia que ofrezca identidad, una posible hipótesis alternativa sería que cada una de las ideas originadas en experiencias externas debería poseer en su interior un registro de todas las ideas previas que el organismo ha acumulado, y de esa manera reconocería, al verse en ellas replicada, que todas pertenecen a una misma

⁶ Recordemos que Russell (1970; publicado originalmente en 1914) somete al sistema de James una sólida crítica en un tenor cercano. Russell cuestiona que el Monismo Neutral no da explicación de cómo un elemento percibido se convierte en propio o íntimo para una persona; véase Russell 1970, p. 237. También es útil revisar la crítica a lo que hemos denominado *pansiquismo objetivo intersubjetivo*; véase Russell 1970, pp. 218, 220, 297, especialmente, y también Radrigan (2006).

biografía. Esta descripción no está alejada de otros datos válidos que la ciencia maneja, por ejemplo, en el campo de la biología, esto es, que cada una de las células de nuestro cuerpo posee la información genética de todo el organismo, al menos la estructural (aún está pendiente saber si también forma parte de ello la de tipo experiencial). De esta manera, por ejemplo, una célula de nuestra oreja podría ‘reconocer’ como perteneciente a su organismo, una célula de la piel de la mano, por el hecho de que la información de ambas estaría contenida indistintamente en ambas células. Tomándonos de este paralelo, aparentemente podríamos decir que tal vez la ‘totipotencialidad’ no sea solo patrimonio de las células, sino también de las ideas-recuerdos, en el sentido de James.

Algunas de las consecuencias que se podrían seguir de esta visión serían, por ejemplo:

- a) Que las ideas conformarían especies de unidades en permanente complejización, como espejos esféricos alimentándose progresiva e inexorablemente de experiencias provenientes del exterior o de nuestra reflexión interior, a la manera de las mónadas de Leibniz que reflejan el mundo, pero esta vez en conocimiento unas de otras.
- b) Este mismo proceso ocurriría al unísono en todas y cada una de las ideas que vamos incorporando a partir de las sensaciones.

Como consecuencia, y esto es lo que nos mueve al escribir este artículo, el sentimiento fenoménico del ‘Yo mismo’, o sentimiento de identidad, podría ser el resultado de este conocimiento mutuamente compartido entre las ideas. En otras palabras, la posibilidad de que todas y cada una de las ideas, producto de los recuerdos, puedan reconocerse en todas las demás restantes, constituiría el sentimiento de nuestra identidad personal, en el sentido de que somos ‘uno’.

Si un fenómeno como este fuera el origen de nuestras autopercepciones, entonces habría que admitir, tal vez, que la concatenación de ideas o nodos con el fin de dar significado a las sensaciones no se detendría solo en ideas o nodos relevantes para la situación sino que abarcaría una conexión de ‘todo con todo’, solo que la relevancia con el aquí y el ahora haría resaltar algunas conexiones en detrimento de otras más lejanas.

Ahora bien, el mecanismo causal por el cual algunas de las ideas-recuerdos se reconocerían como más familiares entre sí que otras, nos es absolutamente misterioso. ¿Ocurrirá acaso por algún algoritmo común o una vibración común? Será acaso, utilizando una perspectiva de Russell, que las ideas, entendidas como sucesos, están constituidas por un conjunto de cualidades específicas producto de la experiencia sensible? Y si además, siguiendo a este autor, estas cualidades fueran *universales no instanciados*⁷, es decir, cualidades que son ‘una y las mismas siempre’ y además

⁷ Para una guía introductoria al problema de los *universales no instanciados* en Russell se sugiere ver Russell 1903 (en 1948, pp. 55, 88) y Russell 1959 (en 1976, p. 307).

ninguna copia de alguna forma sustancial anterior a la experiencia, ¿será esta condición de igualdad lo que permite que se puedan reconocer como similares entre sí?

Dejaremos esto hasta aquí por el momento.

II. El problema de la temporalidad

Hemos mencionado la noción de biografía, es decir, una cadena temporal de ideas que se reconoce como tal.

Pero si se habla de una biografía, también hay que explicar cómo es que las ideas reconocerían secuencias temporales. Es decir, las ideas deberían distinguir entre lo percibido en el pasado y lo recordado de ese pasado, teniendo que discriminar además entre lo simultáneo, lo anterior y lo posterior en el tiempo.

Quienes afirman la realidad de agregados autoorganizativos deben responder a la demanda de explicar la temporalidad de las experiencias sin apelar a un Yo continuo (contingente o trascendental), que subsuma lo discontinuo. Y para ello, en el caso de James, su propuesta tendría que ceñirse, una vez más, estrictamente al rol cognoscente de las ideas.

Al respecto, pensamos que tendría que proponer que los pensamientos pueden, por sí mismos, reconocer los tiempos de las experiencias. Creemos que debería sostener que las ideas originadas externamente, y habiendo superado el puente de la sensación, poseen cada una de ellas un cronómetro temporal.

Es decir, las ideas adquiridas desde el exterior tendrían que estar dotadas de un reloj interno, lo que le permitiría a cada una de ellas ubicarse en un lugar propio dentro de una serie temporal. Pero además, y siguiendo la línea de pensamiento desarrollada anteriormente, cada una de las ideas debería registrar la temporalidad de cada una de las otras experiencias que se suscitan fugazmente. Esto nos lleva a cuestionamientos acerca de si esa temporalidad debería remitirse a un tiempo absoluto a manera de referencia o acaso a algún otro tipo de concepto de tiempo.

Además, una explicación de este tipo debería concordar con las secuencias de sucesos paralelos en el mundo exterior, de manera de salvaguardar el principio de similitud entre lo ‘interno’ y lo ‘externo’.

III. El problema de la intencionalidad como propósito⁸

Según la cita que mostraremos de James, la primera revisión del concepto en cuestión se presenta de la siguiente manera: “...La idea es capaz de conducir a una

⁸ La acepción particular que damos al término ‘intencionalidad’ no es la que clásicamente se atribuye a Brentano, o sea, la de un objeto al cual se refieren los actos psíquicos o, en otras palabras, como contenido de un acto de representación. Más bien nos estamos retrotrayendo en el tiempo hasta la concepción escolástica más tradicional, que la entiende como “el acto

cadena de experiencias diversas por mi parte, experiencias que se irán sucediendo unas a otras para concluir, por último, en una serie de vívidas percepciones sensoriales....” (en Russell 1970, p. 213).

Para James, las ‘ideas’ tienen el propósito de conducir hasta las percepciones *vívidas*. Este es un proceso deliberado, y es la única condición para que se gese el conocimiento. Siendo así, el autor entiende que las ideas se mueven por una especie de deseo, es decir, para cumplir el propósito de producir una percepción.

De una manera similar, pero con un lenguaje diferente aportado por el desarrollo de la ciencia, los conexionistas reticulares actuales dirán que frente a un *input*, es decir, una sensación, diversas representaciones complejas o nodos compiten por apropiarse de o consumir todo el proceso operativo.

Al respecto, no queda claro si este propósito, mencionado tanto por James como por Tienson, respondería, por una parte, a un mecanismo ciego, léase ‘instintivo’, para el ‘pegamiento’ de ideas-recuerdos, o si por el contrario sería consciente, es decir, si las ideas o los nodos serían conscientes de esta tarea.

Si fuera lo primero, habría que considerar que los elementos básicos de la cognición estarían movidos por un motor instintivo para asignar significaciones a las sensaciones, el cual sería común, tal vez, a todos los seres orgánicos. Por instintivo estamos entendiendo una conducta que se realiza automáticamente sin mediar la consideración de su conveniencia y que es común a gran parte, si no a toda una especie.

Si fuera lo segundo, esto es, si las ideas-recuerdos tuvieran conciencia de su misión, se trataría de algo que todavía no nos podemos representar.

CONCLUSIONES

Creemos que el desafío que imponen teorías como las ideas cognoscentes o los agregados autoorganizativos son muy fuertes desde el punto de vista de sus consecuencias ontológicas. Efectivamente, ellas ofrecen la feliz alternativa, para algunos, de prescindir de un Yo substancial, el cual ha estado ligado tradicionalmente a un pensamiento espiritualista. Sin embargo, pensamos que aquellos que no concuerden con esta postura y prefieren una posición fisicalista cercana a la teoría de la Identidad Psicofísica, por ejemplo, también tendrán dificultades para aceptar que aquello que llamamos nuestro ser más íntimo, es decir, nuestro Yo, tal vez no exista.

La tradición cristiana-cartesiana ha tenido una fuerte influencia sobre nuestra cultura y sobre nuestras mentes. Sea que compartamos esta forma de pensamiento de una manera doctrinaria o no, nuestro desenvolvimiento a diario da muestras de nuestra

del entendimiento *dirigido* al conocimiento de un objeto”. Básicamente, usamos ‘intención’ como un *tender a*, que implica un sujeto que tiende *a*, o un objeto *hacia*.

creencia en un Yo que nos explica, de manera fácil y acostumbrada, nuestros comportamientos. Por el contrario, la tradición humeana y también la budista⁹, aun cuando despierten aplausos de parte del pensamiento agnóstico, imponen duras exigencias. Conceptos tales como ‘ideas cognoscentes’ o ‘redes emergentes variables’ son difíciles de aceptar incluso para el pensamiento más liberal, por la sencilla razón de que el mensaje en rojo que conllevan es que el Yo no existe.

Entre otras cosas, las nuevas concepciones sobre arquitectura mental como conexiones reticulares esconde, tal vez, más de alguna sorpresa impensada para aquellos que vivimos aferrados a nuestro sentimiento de ‘Yo-mismo’.

A N E X O

A continuación transcribo el texto original de los dos pasajes de William James citados por Russell (1970, p. 199).

- (1) Let me then immediately explain that I mean only to deny that the word [consciousness] stands for an entity, but to insist most emphatically that it does stand for a function. There is, I mean, no aboriginal stuff or quality of being, contrasted with that of which our thoughts of them are made; but there is a function in experience which thoughts perform, and for the performance of which this quality of being is invoked. That function is knowing. ‘Consciousness’ is supposed necessary to explain the fact that things not only are, but get reported, are known (James 1912, p. 3).
- (2) It is a name of a nonentity, and has no right to a place among first principles. Those who still cling to it are clinging to a mere echo, the faint rumor left behind by the disappering ‘soul’ upon the air of philosophy (James 1912, p. 2)

Referencias bibliográficas

- Hume, David (1978), *A Treatise of Human Nature*. 2.^a edición de la edición crítica de L.A. Selby-Bigge (1888) revisada por P.H. Nidditch. Oxford: Oxford University Press (Edición original: London: John Noon, 1739).
- James, William (1912), “Does Consciousness Exist?” en *Essays in Radical Empiricism*. New York: Longman Green and Co. (Publicado originalmente en *Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, vol. 1, N° 18, 1 de septiembre de 1904).

⁹ Ver la interesante exposición de Varela en 1997, 2.^a parte, §4.

- Mach, Ernst (1925), *Análisis de las sensaciones*. Traducción del alemán por Eduardo Ovejero y Maury. Madrid: Daniel Jorro (Edición original: *Beiträge zur Analyse der Empfindungen*. Praga, 1885).
- Rabossi, Eduardo (ed.) (1995), *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Radrián, Marisa (2006), *Las teorías del Monismo Neutral en Bertrand Russell y William James: una estrategia epistemológica para evitar la distinción entre mente y materia*. Tesis de Magister. Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile.
- Russell, Bertrand (1970), “Sobre la Naturaleza del Conocimiento Directo”, en *Lógica y Conocimiento*. Madrid: Taurus (Edición original: *Logic and Knowledge. Essays 1901-1950*. Allen & Unwin, Londres, 1956; el artículo ya había aparecido en 1914).
- _____ (1976), *La Evolución de mi Pensamiento Filosófico*. Madrid: Alianza (Edición original: *My Philosophical Development*. London: Allen & Unwin, 1959).
- Sainsbury, R. Mark (1979), *Russell*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Smolensky, Paul (1987), “La estructura constitutiva de los estados mentales conexionistas: una respuesta a Fodor y Pylyshyn”, en Rabossi (1995).
- Tienson, John L. (1987), “Una introducción al conexionismo”, en Rabossi (1995).
- Varela, Francisco et ál. (1997), *De cuerpo presente: las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.